

El Clamor

SEMANARIO TRADICIONALISTA

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

A precios convencionales
SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Ordinarios	Para obreros
Un trimestre. 1'00 peseta	Un trimestre. 0'65 pesetas
Un año. 4'00	Un año. 2'50
Número suelto. 5 cént.	
Id. atrasado 10	

PAGO ADELANTADO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Miramar, 6-2.º
PALMA DE MALLORCA

¿Europeizarnos?

Es necesario *Europeizarnos* anda diciendo por esos mundos de Dios una porción de regeneradores de nuevo cuño que le han salido á España.

Es necesario *Europeizarnos* gritan sin cesar á los obreros sus llamados reventores.

Es necesario *Europeizarnos*, he aquí la frase que de un siglo á esta parte entonan todos nuestros Gobernantes; y nosotros al oirla no podemos menos de preguntar indignados: pero... ¿es necesario que aún nos *Europeicemos* más? ¿por ventura no estamos hartos y renegando de habernos *Europeizado*? ¿pues qué no se han realizado en España los mayores desatinos y los más grandes desaciertos, por ser serviles imitadores de la *culta* y moderna Europa?

Europeizados los imitadores de Carlos III por las máximas del enciclopedismo francés, realizaron la mayor iniquidad que registra la historia tal fué la expulsión de los jesuitas. Reunidos en Cádiz los *Europeizados* legisladores del *inmortal* Código de 1812 daban á nuestra patria la constitución liberal, con la libertad de imprenta, y realizando hechos á cual más tiránicos y ridículos. Presagio de esta constitución fué la de Bayona. Y todo era por que al decir de aquellos legisladores era necesario vivir á la moderna, entrar en las vías del progreso y civilización de Europa.

De entonces acá ¡cuántas reformas, cuántas variaciones en el modo de ser del pueblo español! Las libertades de imprenta, asociación y conciencia que habían sido ya proclamadas en otras naciones fué necesario traerlas aquí para no sentar plaza de atrasados. Por *extranjerezarnos* perdimos la joya preciosísima de nuestra Unidad Católica á cambio de venturas y bienandanzas que todavía siguen en la mente de los que la forjaron.

Europeizémonos, dijeron los regeneradores de entonces, y dieron entrada libre á todas esas libertades *Europeizadas*, cuyos males sin cuento han causado la prostración y la ruina de España.

¿Nos vamos á *Europeizar* más? O es que nosotros, tísicos en segundo grado queremos con nuestros desaciertos ponernos en el tercero, es decir suicidarnos lentamente, que no otra sería extremar la actual *Europeización*.

Por otro lado dígannos los modernos *Europeizadores*: ¿qué tenemos que imitar de otras naciones? ¿caso sus virtudes religiosas ó cívicas? será quizás su moralidad ó su justicia? podrá ser el orden, la discreción, la prudencia de sus actos?

Si dirigimos nuestra mirada á la soberbia Inglaterra encontraremos en ella muchos crímenes realizados por su grande avaricia, por su sed de oro, por su sórdida ambición. Y no digamos nada de Francia. Revolcándose por el

fango de todos los vicios y de todas las concupiscencias. Pervertido el teatro, la novela, la enseñanza y todo lo que debiera ser instrumento de instrucción y de cultura y no son más que vehículos y gérmenes de impiedad y podredumbre; descristianizado el hogar doméstico con el matrimonio civil y el divorcio que convierte á la bella mitad del género humano en mujer de todos los hombres: con espanto es necesario volver los ojos al asqueroso y repugnante cuadro de Roma pagana para encontrar imitadores del no menos lascivo y corrompido de ahora. Y esto que pasa en la ambiciosa Inglaterra y en la corrompida Francia, pasa con más ó menos diferencias en las demás naciones europeas y nos quedará por imitar la fría y calculadora política anglosajona con toda su criminal indiferencia y con todo su desmedido deseo de enriquecerse.

No puede haber ejemplos dignos de imitación en esas naciones que con pasmosa indiferencia presenciaron el inmenso latrocinio de nuestras antillas, el atropello inaudito del Transvaal, y en estos momentos á la hora del... ¡reparto y botín? acuden presurosas á Marruecos á disputarse la mejor presa, movidas por el ídolo ante el cual queman incienso y se postran: El Beceero de Oro.

Pero desgraciadamente estamos *extranjerezados*, campeando en nuestro teatro tan grande en otros tiempos, la pornografía más descarada y el descoco más atroz, con representaciones y actrices extranjeras, algunas de cuyas indecencias hacen sonrojar á cualquiera Traducidas y saboreadas por nuestros paisanos y hasta alabadas las producciones de inmundos novelistas; desgraciadamente hemos imitado estas *Europeizaciones* y han encontrado fieles

adoradores y quien le dé culto entre nosotros profanando así nuestro teatro con pornográficas representaciones y manchando nuestra literatura novelesca con páginas de lodo escritas con plumas muy toscas y muy reñidas con la moral.

¿Si no hay virtudes que imitar, imitaremos los vicios? No, y mil veces no, antes bien, enfrente de esa frase que nos denigra y que tanto rebaja nuestra dignidad y nuestra nobleza digamos muy alto: *Españolicémonos* que cuando á fuer de españoles fuimos intolerantes porque éramos todos creyentes, cuando en nuestro idioma conocían los misterios de sus obras en aquellas hermosas producciones del ingenio español, cuando en nuestro suelo no encontraban abrigo esas malditas libertades moderna que acabarán con la sociedad si la sociedad no acaba antes con ellas; cuando nuestro teatro fué de L! de Vega y Calderón, cuando nuestra literatura marchaba á la cabeza y señalando derrotero á las demás, entonces *Españolicémos* al mundo y no necesitamos de patronos extranjeros á los que amoldar nuestras acciones.

Españolicémonos, es decir, arrojemos á pnnapiés todo lo extranjero: sin que rindamos culto, antes bien, demos al traste las libertades *Europeizadas*. Y cuando un gobierno castizamente español, y un teatro puramente nacional y una literatura genuinamente española, y todos nuestros actos sean cortados por el padrón español, es decir de lo noble, de lo elevado ¡ah! entonces si que encontraremos alivio para nuestros dolores y remedio para nuestros males, en las agradables brisas de nuestra patria que rebosan salud y vida, y no en los apestados vientos de la moderna europea, muerta y corrompida.

Copiamos de nuestro colega *Nuevo Gruzado*:

¡El pueblo desorientado!

Hemos llegado á una época verdaderamente calamitosa para España.

El pueblo obrero español que siempre ha sido modelo de sano criterio, de laboriosidad y de carácter afable y simpático, se encuentra hoy desorientado, indisciplente, y hasta enemigo del orden y de la paz.

Una prensa venal y codiciosa que todo lo sacrifica en aras del «perro chico», le ha imbuido el odio á la Religión, la rebeldía al principio de autoridad, la antipatía á los patronos y la aversión al orden social existente.

Los explotadores de su sencillez, que hoy forman legión, le hacen soñar en un porvenir risueño y encantador, le arrastran por caminos peligrosos con sus propagandas persistentes, le llevan engañado como inocente cordero á la boca de los cañones, ó á los departamentos del hospital y del presidio.

Unas veces se le hace creer que los frailes son sus mayores enemigos, otras veces que los patronos son sus declarados verdugos para excitar en él pasiones irascibles y sentimientos sanguinarios.

Un día se le dice que las leyes son cadenas de hierro que le oprimen, otro día se le enseña que Ferrer y los incendiarios de Cataluña son mártires de la Revolución, á los que se debe pleito homenaje.

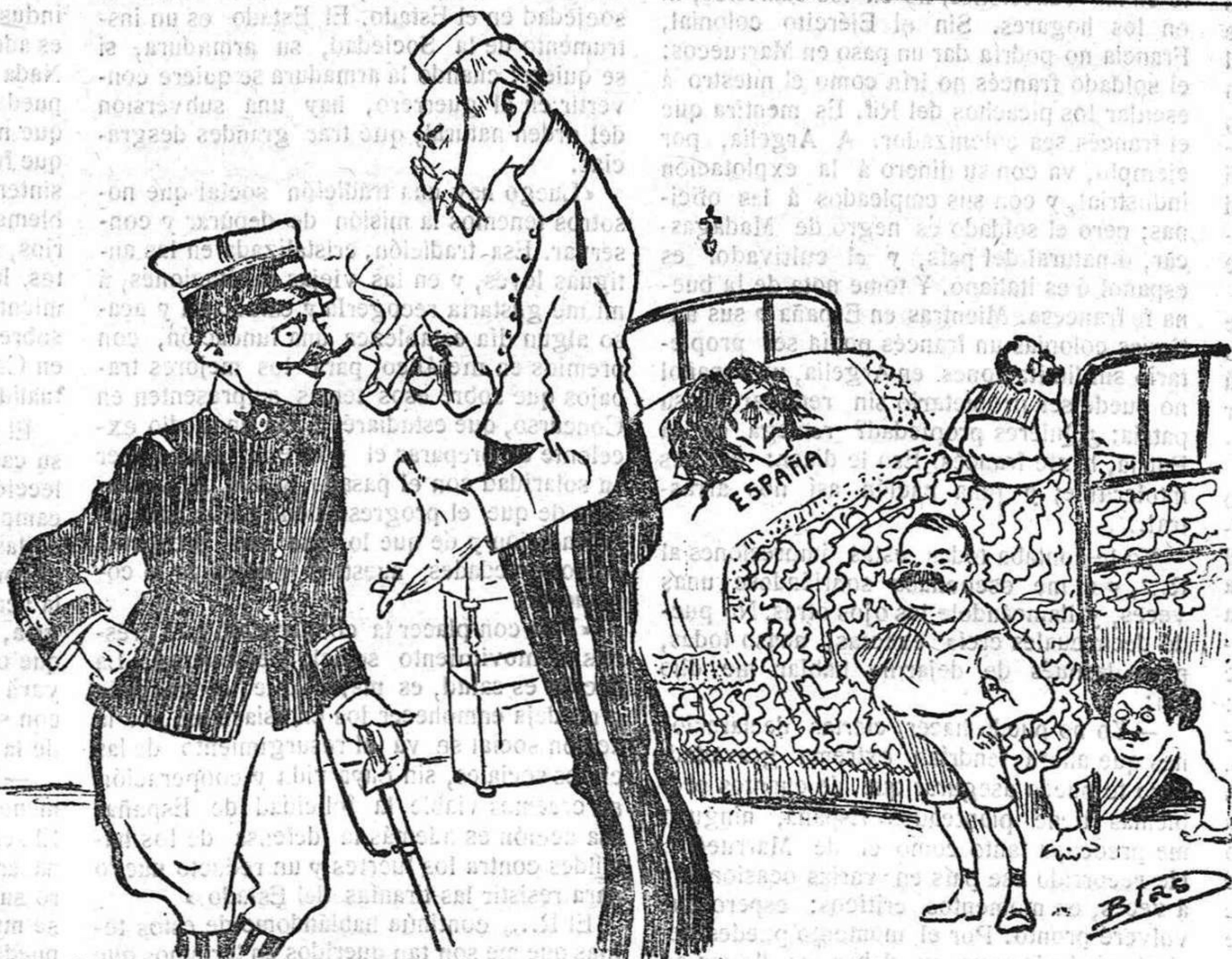
El pobre pueblo no sabe á qué atenerse, se considera con bastante potencia para poner en práctica todas las aberraciones que le proponen unos cuantos vivedores, se decide á secundar las huelgas promovidas siempre por los que nunca han trabajado, y por fin vuelve á su casa y al ver á su mujer y á sus pequeñuelos que piden pan con lágrimas en los ojos, sale entonces de su error y si no fuera por miedo, muchos obreros se darían de baja en ciertas sociedades que le impelen á llevar una vida lánguida y miserable.

Ahora se le engaña al pueblo que pida la reducción de las Ordenes religiosas y que mire con prevención y antipatía al Clero y aunque la mayor parte de ese pueblo ve claramente que el Clero y las Ordenes religiosas no le han hecho ningún mal, sino que antes al contrario, de ellos reciben protección en la crisis del trabajo, en las epidemias en las casas de beneficencia, en hospitales y conferencias de San Vicente de Paul, sin embargo, son muchos los obreros que secundan los planes de la masonería interesada en acabar con la religión para convertir la autoridad en despotismo y restablecer el antiguo derecho pagano que consiste en la división de dos casas, de explotadores y explotados.

No seas tan crédulo, pueblo querido; te engañan los que te llevan á divorciarte de la Religión católica.

Vuelve, pueblo mio los ojos á Francia. Allí han sido expulsados los religiosos de sus conventos, los obispos de sus residencias, los párrocos de sus abadías. Allí se ha consumado lo que se llama secularización social.

Y ¿qué ha ganado el obrero con todo



—Pardon Mr. ¿Cómo la encuentra usted?
—¡Ah! Yo creer que está muy mala. Y esos chiquillos meter mucho ruido y ponerla peor...

eso? Tiene más que lo que tenía? ¿Ha mejorado su suerte? Nada de eso. Se encuentra allí el obrero en el mismo caso, trabajando y cobrando el mismo jornal y ha perdido la enseñanza gratuita que daban a sus hijos las asociaciones religiosas, ha perdido la asistencia voluntaria que durante la enfer-

medad le prestaban esas monjitas tan odiadas y ha perdido el consuelo que la Religión sabe infundir en las horas del infortunio.

De aquí el aumento de suicidios, el avance de la criminalidad, la invasión de apaches y el desbordamiento de inmoralidad que

han de hundir a la Francia muy pronto en el fondo de una ruina espantosa. Y otro tanto nos ocurrirá aquí si seguimos por el derrotero trazado por la impía y atea Francia.

Vivir para ver.

EL HURACAN DE MI VIDA

Obra interesantísima, por

SEBASTIAN M. DE LUQUE

Precio, 3'50 pts.

De venta en nuestra Redacción.

Desde París.—Interwieu con Don Jaime

El miércoles llegué a París, y... el jueves recibía de Samaniego carta citándome a almorzar con el R...

Aunque la esperaba, me produjo una fuerte emoción. Vislumbraba al R... en una penumbra de gloria. Sobre su frente preveía la majestad condensada de cien reyes, sus antecesores gloriosos, y sobre su corazón ese destello luminoso que da el infortunio, las grandes injusticias sufridas con dignidad, el destierro de la Patria querida, la carga sagrada de la responsabilidad de todo un pueblo, que por lo mismo que le sigue hasta morir, gravita sobre él con una pesadumbre abrumadora. Y yo le iba a ver de cerca.

Cuando llegué al Hotel Carlton, allí estaban ya Melgar y Samaniego. El R... me recibió con afectuosidad, con llaneza. Veía seguramente mi turbación, y él, con su bondad, la borraba para que yo pudiera volver pronto a ser dueño de mí.

Cuatro horas estuve con él y le dije:— Señor: tengo que pedirle un favor. Yo sentiría volver a España sin llevar a vuestros leales una palabra de aliento de V. M. Tenemos en los momentos actuales graves problemas planteados, que nos angustian, los unos como españoles, los otros como jaimistas. Para todos sería una alegría muy grande saber que van bien, que sirven bien a nuestra Causa o que conocen el buen camino, que el problema difícil para los vuestros, Señor, no es el cumplir con el deber, aunque ese deber sea el sacrificio o la muerte, sino el conocerlo bien.

El R... se sonrió: en aquel momento vió seguramente en mí no sólo a uno de sus leales ansioso de saber, de escrutar su pensamiento, sino la evidez del periodista, despertada por la esperanza de la información sensacional. Me miró fijamente, y después de un momento de silencio, con una sonrisa llena de bondad me dijo:

—Puedes preguntarme lo que quieras. No todo lo que oí puedo contar, pero tengo la seguridad de que lo que cuento ha de llevar a muchos grandes esperanzas y grandes consuelos: ha de contribuir también a ganarle las simpatías del pueblo.

El problema de Marruecos

Las codicias de Francia.—La alianza con Alemania.—Exaltación del patriotismo.—Aplastemos al antimilitarismo.

Del problema marroquí me hablan aquí los españoles con zozobra, los franceses con bulliciosa exaltación.

—Para apoderarnos de Marruecos—me dice un escritor parisiense—no necesitaríamos ahora de auxilios extraños; que nos den libertad de acción, y Marruecos es nuestro. Nosotros sabemos muy bien la fuerza de resistencia del Ejército del Sultán. Recluta sus soldados a lazo, maniatados los lleva a «sus cuarteles», y fía tan poco en su fidelidad que no les da las armas sino en presencia del enemigo, desertaría con ellas. Las armas son defectuosas y atrasadas, pero sus soldados, aun siendo individualmente valientes, en colectividad, como Ejército, son rebano. Ni ejercicios militares, ni ejercicio de tiro, ni disciplina, ni táctica, ni sentido de nacionalidad, nada. Con 10.000 hombres se puede conquistar Marruecos.

Y como si temiera que sus palabras me hirieran, siendo una condenación de nuestro Ejército, que mucho más numeroso solo a costa de pérdidas grandes pudo castigar unas cuantas kabilas de un rincón del Imperio mogrebino, añade:

—No pongo en duda el valor de vuestro Ejército, pero los franceses no comprendemos su táctica. Nos hacen la impresión del que entra en un restaurant a comer, y para salpimentar su placer de *gourmet* convida a todos y rompe las lunas y se divierte haciendo trizas la cristalería. La comida le cuesta 5.000 francos, y sale luego diciendo:—¡Qué restaurant tan caro! No se puede comer en él por menos de 5.000 francos. Si que se puede. Hubiérase contentado con comer sin derrochar, sin hacer el loco y la cuenta hubiera sido mucho más reducida. Lo mismo ha hecho vuestro Ejército, ¿a qué exponer tantos hombres para apoderarse de riesgos que no se pueden conservar, y que de nada serviría conservarlos? Eso es romper las lunas del restaurant. ¡Oh!, la la; nosotros no haremos eso. ¡Si esa mala bestia de Alemania no se metiese donde nadie la llama...

En la conversación de estos amables franceses, lo mismo que en la lectura de sus periódicos, se advierte la inquietud que les produce la actitud enigmática de Alemania, y hablan de ella con rabia. No se puede negar que los días de antigermanismo frenético que parecían ya extintos, vuelven hoy. A ese antigermanismo atribuyen aquí muchos la boga y los éxitos de «Le Matin», periódico al que por tantos conceptos desprecian. También he advertido que a pesar de las feroces campañas antimilitaristas, hay en Francia hoy una marea ascendente de patriotismo. Hablan de la conquista de Marruecos casi como hablarían los cruzados de la de Jerusalén, coincidiendo en esto desde los católicos más de la derecha, a los socialistas de Julio Guesde. Para conocer sus móviles acaso sea interesante decir cuales son sus sueños de conquista. Me los explicaba así:

—En Francia hay plétora de dinero y de producción. Necesita para su dinero nuevas empresas industriales, y para sus productos nuevos mercados. Si conquistamos Marruecos y hacemos el ferrocarril de Uxda a Casablanca, no sólo redondeamos nuestro imperio africano, sino que con el ferrocarril levantamos un muro entre él y España. Usted perdonará, pero la caridad bien entendida principia por uno mismo. Del ferrocarril para allá todo será francés: al otro lado del ferrocarril España hará lo que quiera: no podrá hacer otra cosa que utilizarlo también mientras no construya redes ferroviarias, y eso va para largo.

Indudablemente—pensé—qué estos queridos aliados nuestros tienen una fe inmensa en nuestra imbecilidad.

Los españoles, con quienes he hablado en París, hablan otro lenguaje; no tienen confianza en nuestro Gobierno: uno me dice:

—¿En que piensan nuestros políticos? ¿es que no tienen ojos? ¿es que no ven? Francia tiene una ambición desahogada, Francia no es una aliada leal ¿por qué no exigir más garantías? ¿por qué no resistir sus sugerencias? Alemania nos tendió la mano en Algeciras, y nuestros representantes en ella hicieron tantos esfuerzos para rechazar y desdeñar su apoyo como ella en prestárnoslo. Nuestra imbecil actitud de entonces la hirió, y podrá explicar ciertas frialdades ahora, pero si nosotros quisiéramos celebrar con ella un leal «entente», acabaría por aceptarla. Todo, antes que un Marruecos francés. Los chauvinistas de aquí han soltado la idea de crear en Marruecos una «Galía mauritana», y por ella no pasa el Kaiser, ¿por qué no entendernos con él? ¿cuál es el obstáculo?

«Es mentira que Francia sea fuerte: es rica, que no es lo mismo. Este patriotismo que usted advierte, es de superficie: se sienta en las redacciones, no en los cuarteles, ni en los hogares. Sin el Ejército colonial, Francia no podría dar un paso en Marruecos: el soldado francés no iría como el nuestro a escalar los picachos del Rif. Es mentira que el francés sea colonizador. A Argelia, por ejemplo, va con su dinero a la explotación industrial, y con sus empleados a las oficinas; pero el soldado es negro de Madagascar, o natural del país, y el cultivador es español o es italiano. Y tome nota de la buena fe francesa. Mientras en España y sus antiguas colonias un francés podía ser propietario sin limitaciones, en Argelia, un español no puede ser propietario sin renegar de su patria: ¿Quieres propiedad? reniega de tu Patria, hazte francés. Eso le dicen: esto es intolerable; y ¡una nación así nos arrastra!...

Yo le contaba todas estas impresiones al R..., y él me escuchaba sonriéndose unas veces, y llameándole los ojos otras. No puedo decir cuales creía exactas, acaso todas, pero después de dejarme hablar me dijo así:

—Yo no puedo hacer ciertas declaraciones que ahora tendrían extrema gravedad; pero te puedo asegurar que de cuantos problemas tiene planteados España, ninguno me preocupa tanto como el de Marruecos. He recorrido ese país en varias ocasiones y a veces, en momentos críticos; espero que volveré pronto. Por el momento puedes decir a mis leales que su deber es llevar en esta ocasión su patriotismo hasta la exaltación, que siendo para España un problema de conquista, ya merecería nuestra cooperación entusiasta, pues no hay nación que pue-

da disputar a la nuestra sus derechos en Marruecos por su posición topográfica, por su historia, por la tradición, hasta por ciertas afinidades de raza. Pero hoy es, además, «problema de independencia»: Podríamos encauzar allí la emigración de nuestros campesinos y de nuestras iniciativas, y en poco tiempo plantar allí otra España que nos indemnizara de las Colonias perdidas y que nos pusiera al abrigo de ciertas codicias que a nuestro alrededor merodean siempre.

«La noticia de que Llorens va a Marruecos y que desde EL CORREO ESPANOL va a informar la opinión me ha llenado de regocijo. Todos nuestros periódicos deben seguir con avidez la evolución de esta crisis, que nadie nos gane en amor a España, ni en dar facilidades a su independencia y engrandecimiento.

«¿Tú crees que en España ha hecho camino el antimilitarismo? ¿Tú crees que los socialistas, y que esos locos que ahora patalean sobre la tumba de Ferrer podrían entorpecer la acción de nuestro Ejército? Pues vuestro deber es presentarlos a la execración de España y si podéis aplastarlos, aplastarlos. Salvar a España de una crisis, es más noble y más posible que resucitar a un muerto que unos llamáis imbecil, y otros, sus amigos, cosa fantástica, símbolo o mito.

«En cuanto a la orientación general, mi telegrama de felicitación al último discurso de Mella, es bastante expresivo. Y no me bagas hablar más de esto.»

La Tradición Social

Orientaciones.—Los impuestos y el pueblo.—Los trusts y las sociedades acaparadoras.—La agricultura.—El obrero y el derecho a la vida.

Hablamos luego del movimiento social de España, que él sigue con el mayor interés.

—Conozco vuestros trabajos—me dice—y los he hecho conocer en Austria a amigos míos que ejercen allí el apostolado social. Los libros de «La Paz Social» que me has enviado, no sólo los he leído, sino que los he hecho leer.

Si se hubiera podido ver mi alma al escuchar estas palabras del R..., se le hubiera visto radiante de alegría. Nosotros, los humildes obreros de «La Paz Social», habíamos llevado a Austria un eco de vitalidad católica social de España, y había sido nuestro R..., el conductor de nuestra voz. Luego me añadió:

—Es verdad: nosotros no podemos abandonar la tradición social, sin abandonar algo de nuestro programa substancial. Nosotros no creemos que el Estado debe serlo todo; junto a él otras instituciones deben vivir, otras organizaciones deben ser posibles. Yo concibo que el Estado debe ser la sociedad: lo que el Ejército a la Nación. Y así como sería una política desatinada diluir la nación en el ejército, así lo es diluir la sociedad en el Estado. El Estado es un instrumento de la Sociedad, su armadura, si se quiere; cuando la armadura se quiere convertir en el guerrero, hay una subversión del orden natural, que trae grandes desgracias.

«Luego hay una tradición social que nosotros tenemos la misión de depurar y conservar. Esa tradición, cristalizada en las antiguas leyes, y en las viejas instituciones, a mí me gustaría recogerla y estudiarla y acaso algún día establezca una fundación, con premios en metálico, para los mejores trabajos que sobre esos temas se presenten en Concurso, que estudiaré. Sería un medio excelente de preparar el porvenir sin romper su solaridad con el pasado, y una demostración de que el progreso tiene sus raíces en la tradición y de que lo que nos presentan como novedades, nuestros padres ya lo conocieron.

«Veo con placer la cooperación que preséntais al movimiento social; perseverad. La acción es salud, es mejor que el ensueño y no deja enmohecer los entusiasmos; por la acción social se va al resurgimiento de las clases sociales, sin cuya vida y cooperación no creemos viable la felicidad de España: esa acción es además la defensa de los humildes contra los fuertes y un reducto nuevo para resistir las tiranías del Estado.»

El R..., continúa hablándome de estos temas que me son tan queridos en términos que me deslumbran y que me entusiasman. No hay en Europa un soberano que tenga un sentido social tan espontáneo y tan claro.

El quería que sus representaciones en el

Parlamento y fuera de él, estudiaran los problemas sociales que se fueran planteando y que tomarán acerca de ellos una actitud segura y franca. El pueblo vería así que nos preocupamos intensamente de su bienestar que no es accesorio para una fuerza política que aspira a gobernar. Esa actitud nos ganaría simpatías de clases muy importantes, y aumentaría nuestra autoridad; en los mismos problemas de política religiosa.

Por ejemplo, en materia de impuestos. Nosotros, que somos respetuosos con el derecho de propiedad, debemos serlo más con el derecho a la vida, y hay impuestos que son un atentado a ese derecho. ¿Por qué no hemos de ser nosotros los más entusiastas defensores de que se suprima ese odioso impuesto de Consumos? ¿No creemos que la familia es la institución fundamental cuya disolución o debilitación pone en peligro la sociedad entera? ¿Y no es el impuesto de Consumos como un castigo a las familias numerosas que son las que con más solicitud deben ser sostenidas? ¿No es ese impuesto un instrumento de opresión en manos del cacique y uno de los que más encarecen las subsistencias del proletariado? Si los impuestos deben pesar sobre la propiedad ¿no es injusto un impuesto que pesa principalmente sobre el que no la tiene? ¿qué mas motivos necesitamos para peir su supresión? ¡La piden también los republicanos y socialistas! Mejor, cuantos más fáciles serán los caminos de la justicia. Si se teme que sus beneficios no lleguen al pueblo, tómense las garantías necesarias: si es difícil y peligroso hágase con prudencia, pero hágase. Resignarnos a la injusticia y al mal del pueblo, eso nunca.

Otro ejemplo: él enfrenaría los monopolios y los trusts; él castigaría los «pools» y los «rings» con más tenacidad que Roosevelt. Esas empresas monopolizadoras o acaparadoras van contra el bien común, cuya salvaguardia es el Estado; son una concentración stropellada de la riqueza, y el Papa León XIII, en esa Enciclica «Rerum Novarum», que hemos incorporado a nuestro programa, considera esa concentración como una de las dos causas fundamentales de esta trágica cuestión social; los mismos socialistas las ven con simpatía, porque piensan que la desamortización de la propiedad privada será más fácil cuanto más concentrada esté, cuanto menos sean los propietarios que han de sufrir la operación quirúrgica de la desamortización con que sueñan. ¿No es este ya un criterio para resistir estas leyes que se dan con pretextos muchas veces espaciales en favor de esas entidades que buscan el monopolio de un mercado o de una producción?

Otro ejemplo todavía. La agricultura en España es la clase más numerosa, mucho más numerosa, que la de los obreros de la industria; es la espina dorsal de la Nación y es además, nuestro gran punto de apoyo. Nada de lo que interese a los agricultores puede sernos indiferente. El quería por eso que nadie nos ganara en interés por ella, que fuéramos sus tutores más leales y desinteresados, que consideráramos como problemas vitales internos, los problemas agrarios, su crédito, la repoblación de sus montes, la canalización de sus ríos, el alumbramiento de sus aguas, la enseñanza agraria y sobre todo, su organización en Sindicatos, en Cajas rurales, en Cooperativas, en mutualidades, en clase social.

El practica eso allá, en las soledades de su castillo de Froshdorf, cuida con predilección de sus bosques, y para cultivar sus campos se ha llevado dos familias riojanas, de las que se siente orgulloso, y que serán el comienzo de una pequeña colonia agrícola acampada junto a las fronteras de Hungría, a la sombra de la bandera de España, que ondea en su castillo y con la que ensayará un régimen de propiedad en armonía con sus convicciones sociales, que son las de la Iglesia.

—Nos cuesta hoy el obrero—me dice—menos que al señor de Roma sus esclavos. El señor de Roma, tenía que preocuparse de hacer vivir a su esclavo: hoy damos al obrero su jornal y si con él no puede vivir ¡que se muera! Eso no puede ser justo; eso no puede ser lo que Dios quiere y para la sociedad que consiente eso tiene que haber terribles sanciones. He aquí otra norma de acción para todos vosotros: que no sean sólo los enemigos de nuestra fe y de nuestra

La debilidad nerviosa ó neurastenia, la anemia, la clorosis, convalecencias; dispepsias, (pereza de digerir), raquitismo, (crecimiento defectuoso) y demás afecciones que reconocen por causa UN ESTADO DE DEBILIDAD GENERAL se curan pronto tomando este acreditado

ELIXIR CALLOL

comunidad, los que defiendan ese derecho á la vida del obrero; lo defiende la Iglesia y debemos defenderlo nosotros también, que de ella y de la tradición recibimos nuestro programa social. Y ese derecho no es una cosa vaga; se concreta á veces en una ley tutelar del trabajo que debemos apoyar, en un aumento de jornal solicitado, que no siempre es justo resistir, en otras mil ocasiones.

El R... me habla de su afán de investigar, de su innata curiosidad por conocer lo que piensa el pueblo, las aspiraciones, los sueños y los rencores del pueblo, de otras muchas cosas que no puedo recoger aquí. Respetuoso con todas las clases sociales de las que quiere ser garantía sería también por impulso de su piedad instintiva, por su fuerte sentido de la justicia, por sus observaciones sobre la cruel realidad, un rey popular.

Don Jaime, militar

La admiradora de la guerra.—La preparación psicológica, de una guerra.—La hará si es preciso.

Don Jaime es ante todo un soldado. Hablando de asuntos militares se exalta. El Ejército es para él como un sacerdocio, y el soldado como un sacerdote que ofrenda su propia vida en el altar de la Patria. Su escuela ha sido el cuartel; su taller, la guerra. Es audaz y valiente; lo demostró mil veces; pero su arrojo está contenido por una visión clara del fin perseguido. ¿Por qué? ¿Con qué fin? Al hablarme de Ejércitos y de empresas militares observo que esas dos preguntas son para su inteligencia como dos polos de luz. Y para averiguar el por qué é ir al fin, cree necesario el estudio persistente, la previsión y la prudencia. Yo pensaba: Un Ejército de voluntarios mandados por él ¿que no lograría?

Pero no quiere que nos adormezcamos en el ensueño de la guerra civil. Todo lo arreglará la guerra civil—piensan muchos,—y confiando en ella se duermen, enmohecen acaso su acción, dejan estancadas iniciativas de que la Causa necesita. Para ellos el nombre de «guerra civil» ejerce algo de la influencia letal que para el español en general el nombre de «Estado». Todo lo esperan del Estado los unos; todo lo esperan de la guerra civil los otros.

No, no quiere eso. La guerra es su elemento, y muchas veces ahora siente la nostalgia de los campamentos de aquellos días en que todo su equipaje cabía en la delantera de la silla de su caballo, y de aquellas noches en que, cansado de las marchas largas ó de las cargas que ponían en vibración todo su ser, miraba como un ideal sencillo muy lejano sentarse á tomar su refección á una mesa cubierta con mantel. Pero, á pesar de eso, y quizá por eso, no ve en la guerra un ideal, sino una desgracia, que, cuando es justa y es inevitable, es para las naciones lo que el dolor para los individuos, un crisol para todas sus virtudes, un cincel con que labra la estatua de su grandeza y de su gloria.

Por otra parte, una guerra no se hace con gran éxito sin más que declararla. No basta que la quiera un partido ó que la quiera un Estado: debe quererla el pueblo debe sentirlo el país, porque el concurso del país es necesario, porque los sacrificios del pueblo son indispensables. Supongamos que España va á la guerra con Marruecos. Al Gobierno no le bastará enviar allí regimientos, imponer contribuciones, arrancar al campesino de su aldea y el obrero de su fábrica: tendrá que justificar de algún modo que aquellos sacrificios son justos, que los grandes intereses de la Patria ó los altos principios de justicia lo exigen. Tendrá que convencer ó amordazar á los que se olvidan de España por acordarse de su partido ó de su escuela social. Sólo así no se revolverá el país contra esos sacrificios; sólo así le seguirá y le apoyará con su entusiasmo; sólo así soportará austera y altivamente los reverses posibles, sin conmociones interiores, á veces más peligrosas que las grandes derrotas. Ese esfuerzo por ganar las almas, por conquistar la simpatía nacional, por deshacer la calumnia es también hacer la guerra, porque es prepararla, una preparación psicológica y moral que es necesaria cuando se trata de hombres libres, no de rebañes.

Lo mismo dice de la guerra civil. Organizar partidas, comprar armamentos, conspirar, volar al puesto de honor, conquistar plazas, eso es magnífico, eso debe hacerse, es hacer la guerra. Pero también es hacer la guerra el ensanchar las fronteras de nuestra Comunidad, deshaciendo las burdas calumnias en que por ignorancia ó por malicia

la envolvieron nuestros adversarios, presentándonos en los municipios, en las diputaciones provinciales, en el Parlamento, en el cumplimiento de los contratos, en nuestra vida privada como los más austeros y los más honrados, llevando nuestra consecuencia hasta el sacrificio, sintiendo, hasta el dolor físico, las miserias del pueblo, fiscalizando sin rencores, pero con implacabilidad á los que debiendo buscar el bien común, solamente buscan el suyo, ganando para ella la adhesión de las clases sociales, interesándose por ellas con la agitación, con la organización, con la propaganda, con la enseñanza, con el mitin y con la pluma.

Los que todo lo fian á la guerra civil no deben esperar para hacerla el toque de corneta; todos los días pueden hacerla un poco así en la seguridad de que haciéndolo preparan el triunfo sin guerra ó el éxito en la guerra.

Pero jamás transigiré con el antimilitarismo; jamás consentiré que se exponga el Ejército á la deshonra por coqueteos con la Revolución; jamás olvidaré que he hecho á España el sacrificio de mi vida y que por la guerra, si es preciso, estoy obligado á intentar su salvación y reconquistar mis derechos.

El Problema Religioso

El catolicismo la primera tradición de España.—La autonomía política de la Comunidad jaimista

Sus declaraciones en este punto son sobrias, pero precisas y escusan el comentario:

«El catolicismo me dice es la primera de las tradiciones del pueblo español.

»Como particular y como jefe de nuestra Comunidad, declaro que no comprendo la felicidad de España sin esa fe suya secular, que no quiero una corona á la que la cruz no haga sombra piadosa. Jamás conmigo será ateo el Estado, y el título de cruzado del catolicismo vale más, para mí, que la corona que heredé de mis padres.

»Teneis ahora planteados es España dos problemas religiosos: el de la ley de Asociaciones, y el de la enseñanza sin Dios. Vuestra actitud sobre ellos no admite vacilaciones. Problemas substancialmente religiosos, la Iglesia manda, nosotros obedecemos.

«Pero esta actitud mía, tan sincera, tan franca, y quizá por ella misma, me hace más celoso de mis derechos y aviva la conciencia de mis responsabilidades. Aspiramos á ser Poder, á apoderarnos del Estado, y por tanto á procurar la felicidad temporal de España, y para esto necesitamos, tenemos derecho á una plena libertad de movimientos. Ejercer coacción sobre nuestra vida política es buscar nuestro mal, tratarnos como enemigos, es negarnos el derecho á vivir, y ese derecho no se nos respeta, tolerándonos conservar nuestra bandera, pero siempre plegada, hasta en todas las luchas políticas. No permitimos crecer, es querer acabar con nosotros por asfixia. Eso no podrá ser. Tengo la seguridad de que no se quiere eso. El Santo Padre, cuya imagen guardo en el alma como una visión celestial, del que conservo un recuerdo de veneración como el de un padre que acaricia y que bendice, en varias ocasiones ha reconocido, además, á nuestra Comunidad ese derecho á la vida y, por tanto, todo lo que es necesario para hacerlo efectivo. Yo siento hondamente el deber ineludible de reivindicarlo siempre, en todo lugar, con todo respeto, con toda entereza.»

He oído con respecto religioso las palabras del R...; he hecho esfuerzos para reflejarlas aquí con fidelidad, sobriamente, sin artificios del estilo, con la llaneza de una conversación de la que hubiese querido conservar hasta el gesto, hasta las digresiones, hasta las modulaciones de la voz que denunciaban estados de alma, que subrayaban espontáneamente los graves pensamientos. Porque espero que nuestros amigos las leerán con regocijo las envío á EL CORREO ESPAÑOL

SEVERINO AZNAR

París 27 de Abril de 1911.

CORRELIGIONARIOS: En los cafés, casinos y otros establecimientos en que se sirven periódicos al público, debéis pedir EL CLAMOR.

Allá en donde veáis los otros periódicos locales, no debe faltar EL CLAMOR, so pena de poder tachar de parciales á los dueños de tales establecimientos, y en ese caso ya sabe cada cual á que atenerse.

Sección Obrera

Las manos vivas de... Soriano

El mismo periódico de Madrid del cual transcribimos el párrafo referente á Lerroux que publicamos el sábado pasado dice:

El excaudillo del teatro Ruzafa D. Rodrigo el conjuncionista cobró y opinamos que continua cobrando. (Como este *ilustre* varón es más modesto que su colega radical cobra en pesetas).

Pesetas

De los Sres. Taroncher y varios infelices pollos de Valencia que se dejaron desplumar bonitamente. 250.000

De otros simpáticos pollos madrileños como D. Carlos Barranco, que también salieron cacareando del gallinero que en la calle de Arlabán posee D. Rodrigo 300.000

De varios amigos carifiosos que se distraían haciendo solitarios con los naipes. 100.000

De las minas de Río Tinto (Don Arturo Alvarez nos podría dar razón) 40.000

De ciertos fondos, en época lejana 50.000

Del insignie caudillo y millonario portugués el comerciante don Francisco Grandella, que proporcionó á D. Rodrigo el placer de figurar otra vez en la cabecera del papelito madrileño como gerente 450.000

De otros fondos más recientes. 25.000

Suman las pesetas recolectadas por el excaudillo valencia no que hoy es el maese Langostino de Galdós: pesetillas modestas. 1.215.000

Pues bien; no tenemos noticia de que los caudillos socorrieran ayer, ni anteayer ni hace meses, ni hace años á ninguno de los menesterosos electores que llevarónles al parlamento. Tampoco sabemos que D. Alejandro Lerroux socorriese con pesos nacionales ó argentinos á las familias de los infelices que se metieron en los fosos de Monjuich por seguir las predicaciones del caudillo, cuando este regresaba de Buenos Aires con un cargamento de patacones; pesos, hablando castellamente.

Los pobrecitos electores de D. Rodrigo y de don Alejandro emigran á tierras de América para ver si allí consiguen ahorrar para tener un automovil rojo como el que traslada de un sitio para otro á las obesidades redentoras de Lerroux.»

Si después de todo esto, el pobre pueblo sigue prestándoles atención; si aun los defienden y los creen; si sus predicadores les hacen mella y nos los quieren presentar como los prototipos de la nonradez; convengamos en que el sentido común ha huido lejos de nosotros y exijamos á esos farsantes dobles responsabilidades. Unas por engañar y otras por dejar á nuestros hermanos, incapaces de pensar con juicio sano.

Frutos del trabajo

El general Drouot, que llegó á ser ayudante de campo de Napoleón I, era hijo de un panadero de Norey. Siendo niño se ocupaba en llevar el pan á los parroquianos cuando salía él de la escuela. Como sus padres eran muy pobres, se acostaban temprano para economizar lumbre; pero el niño estudiaba sus lecciones á la luz de la luna. Levantábase temprano y volvía á su estudio sirviéndose de la luz que despedía el horno. Con el trabajo, la honradez y el valor fué adquiriendo grados en la milicia, y al ser nombrado general, le dijo Napoleón.

medicamento de gusto agradable y resultados tan rápidos y eficaces que el enfermo aumenta el apetito y las fuerzas casi siempre desde las primeras tomas. Depósito, Diputación, 273, farmacia, Barcelona, y en todas las buenas farmacias de España y Américas.

—Vuestra intrepidez os ha merecido este grado.

—Señor—respondió Drouot—no temo ni la muerte ni la pobreza; no temo más que á Dios y aquí está toda mi fortaleza.

Un convertido

La *Cronique de la Presse* pública en su último número la siguiente grata noticia:

«El Dr. Amieux, médico director de los establecimientos de Menier, acaba de convertirse del protestantismo al catolicismo. En una carta dirigida á Maré Sagnier y publicada en la «Democratie», expone los motivos de su resolución y declara particularmente que no se hubiera hecho católico si no presencia la sumisión del «Sillon» á la autoridad del Santo Padre.

Cosecha socialista

PUNTO PRIMERO

En este momento le toca el turno á nn tal José Nolla Soldevilla, cajero de la Sociedad de Serradores Mecánicos, quien ha tenido la ocurrencia de evaporarse en compañía de 2.200 pesetas que á su custodia tenía. Creemos un deber y un bien para la propaganda sindicalista, dar la voz de alerta á fin de que sirva de aviso y ejemplo para que las sociedades no se encuentren en idéntico caso.

Las señas de tal «fresco», son: bajo, gorro, colorado y de voz ronca y por lo que se ve muy largo de dedos.

PUNTO SEGUNDO

La Juventud Socialista de Málaga ha expulsado de su seno al excompañero Francisco Sanchez Totosaus por haber malversado uaa cantidad de los fondos de la Caja. Los miembros de la Junta se extrañan de la conducta del mismo.

PUNTO TERCERO

El cobrador de la Sociedad de Cargadores del Muelle de Bilbao ha emprendido un viaje de recreo en compañía de los fondos recaudados.

Abran los ojos los obreros, para que se convenzan una vez más de la fidelidad y confianza que inspiran las Sociedades Socialistas.

Accediendo gustosos á los deseos manifestados por queridísimos amigos nuestros, cederemos, *unicamente para la propaganda*, ejemplares de nuestro semanario á las reducidísimos precios siguientes:

25 ejemplares. . . 0'50 ptas. semanales
50 « 1'00 « «
100 « 2'00 « «

Mediante aumento del 25 p^o nos encargaremos nosotros del reparto entre la gente más necesitada de buena prensa.

Nota

A fin de insertar las importantísimas declaraciones hechas á D. Severino Aznar por el Augusto Sr. D. Jaime de Borbón, hemos tenido que retirar del presente número el programa de los festejos que se celebrarán en Sóller los días 13, 14 y 15 del presente mes conmemorando la victoria alcanzada sobre las huestes musulmanas el 11 de Mayo de 1561.

Agradecemos al Sr. Alcalde la atención que ha tenido con nosotros.

Mercado de Inca

Almendrón, de 99'50 á 00'00 pesetas los 42'32 Kg. (quintal).
Trigo, de 16'00 á 00'00 pesetas los 74'34 litros (cuartera).
Candeal, de 17'50 á 00'00 id.
Cebada del país, de 10'00 á 00'00 id.
Id. forastera, de 9'00 á 0'00 id.
Avena del país, de 8'00 á 0'00 id.
Id. forastera, de 7'00 á 0'00 id.
Habas para cocer, de 18'00 á 00'00 id.
Id. ordinarias, de 16'00 á 00'00 id.
Id. para ganados, de 15'50 á 00'00 id.
Maiz, de 16'00 á 00'00 id.
Garbanzos, de 22'00 á 00'00 id.
Frijoles, de 33'00 á 00'00 id.
Habichuelas (confits), de 27'00 á 00'00 id.
Id. blancas, de 35'00 á 00'00 id.
Cerdos ceheados, de 00'00 á 00'00 id. la arroba.
Higos pasos de 00'00 á 00'00 id. los 42'32 Kg. (quintal).
Azafrán, de 3'00 á 0'00 id.

SE RECOMIENDAN LOS GRANDES ALMACENES SAN JOSE

BRONDO * ESQUINA BORNE

Sastrería, Camisería, Novedades para Señora y Caballero, Géneros de punto, Telas blancas, Pañer
Pañolería, Corbatería, Confecciones, Todo lo que se requiere para equipos de novios.

* * * * * **PRECIO FIJO** * * * * *

SINDICATO, 2 Á 10 **ALMACENES MONTANER** MILAGRO, 1 Á 11

Baratura por final de TEMPORADA

GRANDES REBAJAS en todas las secciones

PRECIOS SIN COMPETENCIA

MATERIAL AGRÍCOLA MODERNO

de la importante fábrica de D. Apolinar Arrieta de Pamplona

Arados Bravant Bajac, dobles y simples.—Gradas, rastrillos, corta-pajas, trituradoras, clasificadoras de granos.—Utensilios completos para todos los cultivos. Molinos de viento, norias y bombas de todas clases.—Prensas y filtros para vinos y aceites.

Material á vapor, á petróleo y á Malacate para trabajos de desfonde y desmonte, etc., etc.

Dirigirse á Miguel Ramis Llabrés, SANSELLAS.

Gran Fábrica de Licores Anisados y Rectificación de Alcoholes

de **JUAN SUAU**

Plaza Pt. St. Catalina 50-51-52-53-54

ESPECIALIDADES DE LA CASA

ANÍS BALOMA - ESTOMACAL SANTA CRUZ
Casa fundada en 1882

Gran regalo á los lectores

de «EL CLAMOR»

Esta es la gran ocasión para poder adquirir una magnífica oleografía de *La Purísima*, de Murillo, *San Francisco de Asís*, *La Impresión de las Ligas de San Francisco*, *Corazón de Jesús y de María*, hay de medio cuerpo y de cuerpo entero, *San Antonio de Padua*, *San Luis*, *Santa Teresa de Jesús*, *Santa Ana*, *San Pedro*, *San Pablo*, medio cuerpo, *Santa Lucía*, *Nuestra Señora de la Soledad*, *del Carmen*, *del Rosario*, *de Lourdes*, *San José*, de Murillo, *Muerte de San José*, *El Ángel de la Guarda*, *San Miguel Arcángel*, *San Jaime*, *San Ramón Nonato*, *La Sagrada Familia*, *Grupo de Santa Ana*, *San Joaquín y la Virgen*, *San Juan Bautista*, *El Baulizo de Nuestro Señor Jesucristo*, *La Anunciación*, *Santa Florencia*, *Santa Cecilia*, *El Nacimiento de Jesús*, *Huida á Egipto*, *El Divino Pastor*, *Jesús llamando á la Puerta*, *Jesús sobre las olas*, *Jesús en el Monte Olivete*, *La Cena*, *Ecce Homo*, medio cuerpo, *La Dolorosa*, medio cuerpo, *Cristo en la Agonía*, *Cristo en la Cruz*, de Velázquez, *Mater Dolorosa*, *La Santísima Trinidad*, *Coronación de la Virgen*, y retrato del *Padre Santo Pio X*, medio cuerpo, verdaderas obras de arte que, por el colorido de las figuras y delicadeza de expresión, merecen figurar al lado de las mejores de su clase, pues son copia exacta de los mejores cuadros de los más renombrados artistas.

Regalo á los lectores de EL CLAMOR
Rebaja de un 25 p8 adjuntando este vale.

A pesar de los muchos gastos que ha ocasionado la reproducción de los mencionados cuadros, á fin de que todas las personas religiosas puedan adquirir uno ó más ejemplares de estas oleografías, y gozar en la contemplación de las mencionadas obras de arte, se ha hecho una gran rebaja en los precios, ofreciéndolas hoy al insignificante precio de

90 por 60 ctms	7'50	ejemplar
55 por 73	3'00	»
47 por 63	2'50	»
51 por 39	1'50	»
42 por 32	1'25	»
34 por 24	7'50	25 ejemplares.
26 por 19	6'00	25 »

Comprendidos los gastos de embalaje, franqueo y certificado.

NOTA.—Los pedidos, acompañados de su importe (en libranzas de giro mutuo ó sellos de franqueo españoles de 0'15 pesetas), deben dirigirse á

LAUREANO ECHEVARRIA
CARRETAS, 17.—BARCELONA

A fin de evitar extravíos y reclamaciones, certifique las cartas de pedido.

IMPORTANTE.—Estas oleografías tienen una ventaja sobre sus similares, y es que se pueden lavar sin deterioro, pasando por encima de ellas una esponja humedeada.

Hotel "La Verdad,"

para sacerdotes y demás personas

Calles de San Severo, 3; San Felipe Neri, 1 y 3, y Plaza de San Felipe entrada San Severo (esta calle da frente la Catedral)

BARCELONA

PENSION DIARIA, 3'50 pts.

Grandes Reformas y ampliaciones del local. Elegantes y espaciosos comedores. Timbres. Alumbrado eléctrico en todas las dependencias y habitaciones. Servicios espléndidos. Es la única casa que con tan reducidos precios ofrece tantas ventajas al señor pasajero.

A bonos por temporada — On parle français

¡¡Diabéticos!!

Exito seguro y asombroso contra la diabetes sacarina (orina dulce). Moderno descubrimiento. Informes gratuitos, á domicilio ó por correo, escribiendo á J. Pons, Miñonas, 8, Palma.

Lecciones de francés

por MR. LOUIS CARBOU profesor francés residente en Mallorca desde hace más de 20 años.

Clases colectivas y particulares y lecciones á domicilio. Dirigirse: CALLE DE LA CUARTE-RA, 7—3.º—PALMA.

CASA MANSO

HOSPEDAJE

para Reverendos Sacerdotes y demás personas católicas
Canuda, 45 y 47 (esquina Plaza Sta. Ana) Barcelona

Inmediata á la Rambla—Habitaciones independientes y buenos departamentos para familias—Tres comedores y Salón de lectura—Trato familiar—Alimentación sana—Servicio pronto y esmerado—Precio desde 3'50 pesetas diarias—Cubiertos á 1'50 pesetas.

Imágenes, Altares,

Monumentos, etc., construidos en los académicos talleres de

PIO MOLLAR

exposición permanente de

OBRAS DE ARTE CRISTIANO

29, Salvador 29 * * * * * VALENCIA (España)

MUEBLES Y ESTAMPERIA

Fideos, 21 y Peregil, 12

* * * * * PALMA DE MALLORCA * * * * *

Esta casa tiene grandes existencias en molduras extranjeras y del país. Gran surtido en estampas y oleografías de todas clases, lunas y vidrios.

La casa que vende más de Palma al por mayor y menor en dicho artículo.

TIMBRES "CAUTCHOUC" A PRECIOS INCREIBLES

	Pesetas		Pesetas
Caja bolsillo con iniciales enlazadas.	0'50	Idem id. con dos líneas.	1'25
Medallón niquelado sello 4 líneas	4'00	Sellos ovalados, redondos, rectangulares y fantasía hasta 15 centímetros cuadrados	3'00
Caja fina bolsillo sello 4 líneas	4'00	De 16 á 20 centímetros cuadrados	3'50
Relojes bolsillo, con sello, á 4, 5, 6, y	8'00	Polígnom.—Aparato que lleva 8 fórmulas: <i>Recibi, Conforme, Sin gastos Impresos, Pagado, Anulado, Certificado, Copiado.</i>	4'00
Caja bolsillo, con almohadilla para tinta, timbre con nombre, apellido, profesión y señas	1'50	Tid-Top, aparato automático con sello	2'50
Lapicero cuatro usos, ó sea: sello con almohadilla, pluma, lápiz y sello lacre	2'00	Imprentillas de mano con pinzas, tompon y componedor, á 2'50, 5, 10, 20 y	2'50
Fechadores valederos por diez años	2'00	Tompones perpetuos, á 1, 1'50, 2 y	2'50
Sellos sobre montura niquelada y mango de madera barnizada, una línea. hasta cinco centímetros de largo	1'00	Numeradores automáticos desde	3'50

Tenazas para precintar, prensas para sellos en seco, prensas para perforar sellos.—Frasquitos tinta á 0'50 pts. y enviando una peseta en sellos se manda la fórmula para hacerla.—Carteles, Rótulos esmaltados y sellos de metal, etc. etc.—Contesto siempre y doy presupuestos de todo enviándome sello para el franqueo.

Todos los pedidos se enviarán en paquetes certificados con el aumento de 0'25 pesetas.

El «cautchouc» que sirve esta casa es de primera.

LAUREANO ECHEVARRIA, Carretas 17, 1.º, 2.º, Barcelona.

Es preciso enviar el importe al hacer el pedido, en letra del giro mutuo ó sellos de 15 céntos.—Se ruega certifiquen las cartas para evitar extravíos.—Faltan representantes.—Escribase con sello para contestar.

¡LA HIGIENE ANTE TODO!

Muchas de las éntermedades tienen por base la adulteración y falsificación de los alimentos

La salud exige una alimentación higiénica y nutritiva

Los Médicos en general prescriben á sanos y enfermos **LECHE PURA** como base de una buena nutrición.

¿Dónde encontrarla?

La lechería **LA PUREZA** de Jaime Cerdá Rotger, calle de Santa Clara esquina Pont y Vich (frente al Call) es la que sirve con esmero y garantía, pues no se expende sin haber sido antes analizada, y en las clases siguientes: leche esterilizada especial para enfermos

leche pura garantizada de Vaca y Cabra (sin esterilizar)

Á O'10 MEDIDA
Servicio de **LECHE CALIENTE** y **CAFÉ CON LECHE** á todas horas
AVISO A LOS CONSUMIDORES

Exigir á su servidumbre el sello del establecimiento con fecha corriente, que deberá ir pegado á todo envase como garantía de su procedencia, para evitar ser engañados como diariamente sucede.

AVISANDO SE SIRVE Á DOMICILIO

Este servicio irá también precintado con una etiqueta de la casa para garantizar la pureza del contenido de sus envases.

No confundirse: Calle de Sta. Clara esquina Pont y Vich, frente al Call